

HÉLÈNE
DRUVERT

EL
PALACIO
DE
CRISTAL



MAEVA  young



Haize es una niña solitaria y soñadora. Le encanta imaginar formas en las nubes, pasear en busca de una pluma caída del cielo, de una hoja guiada por el viento o de una flor que brota entre los adoquines. En su ciudad, donde todos se han olvidado de los colores de la naturaleza, hay auténticos tesoros, ¡sus tesoros! Los pega con mucho cuidado en su cuaderno rojo, que hojea todas las noches antes de dormirse.



Una tarde, sus pasos la llevan a la parte trasera de una vieja fábrica invadida por la tierra y las malas hierbas. Fascinada por la copa de un árbol de hojas diferentes que no había visto antes, apenas oye el rumor de la ciudad. El árbol se alza sobre los edificios abandonados.

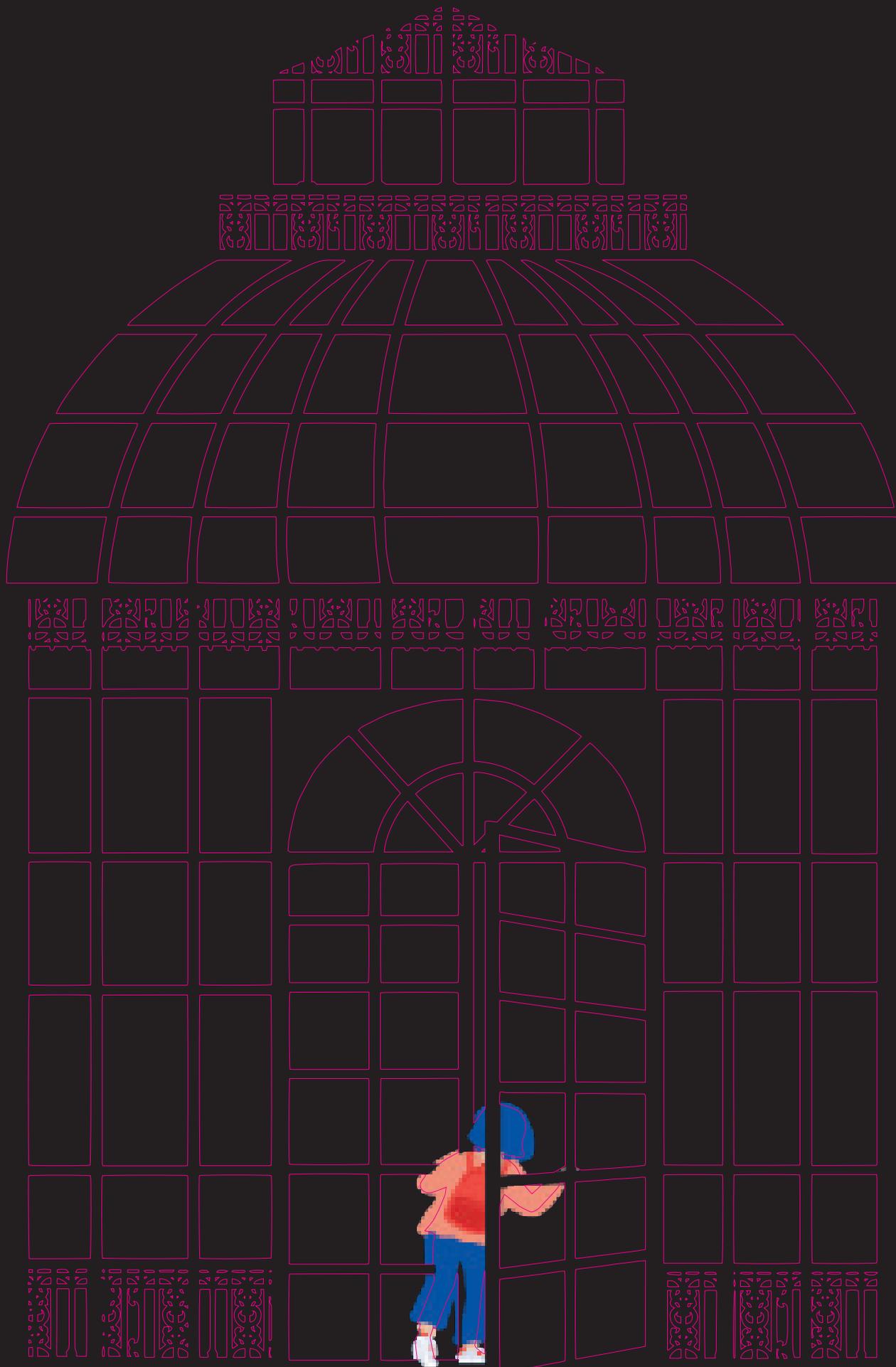


El árbol casi no se ve, disimulado por la espesa
vegetación, pero Haize es ágil y, rama tras rama,
se cuelga entre los matorrales densos
de raíces enredadas...

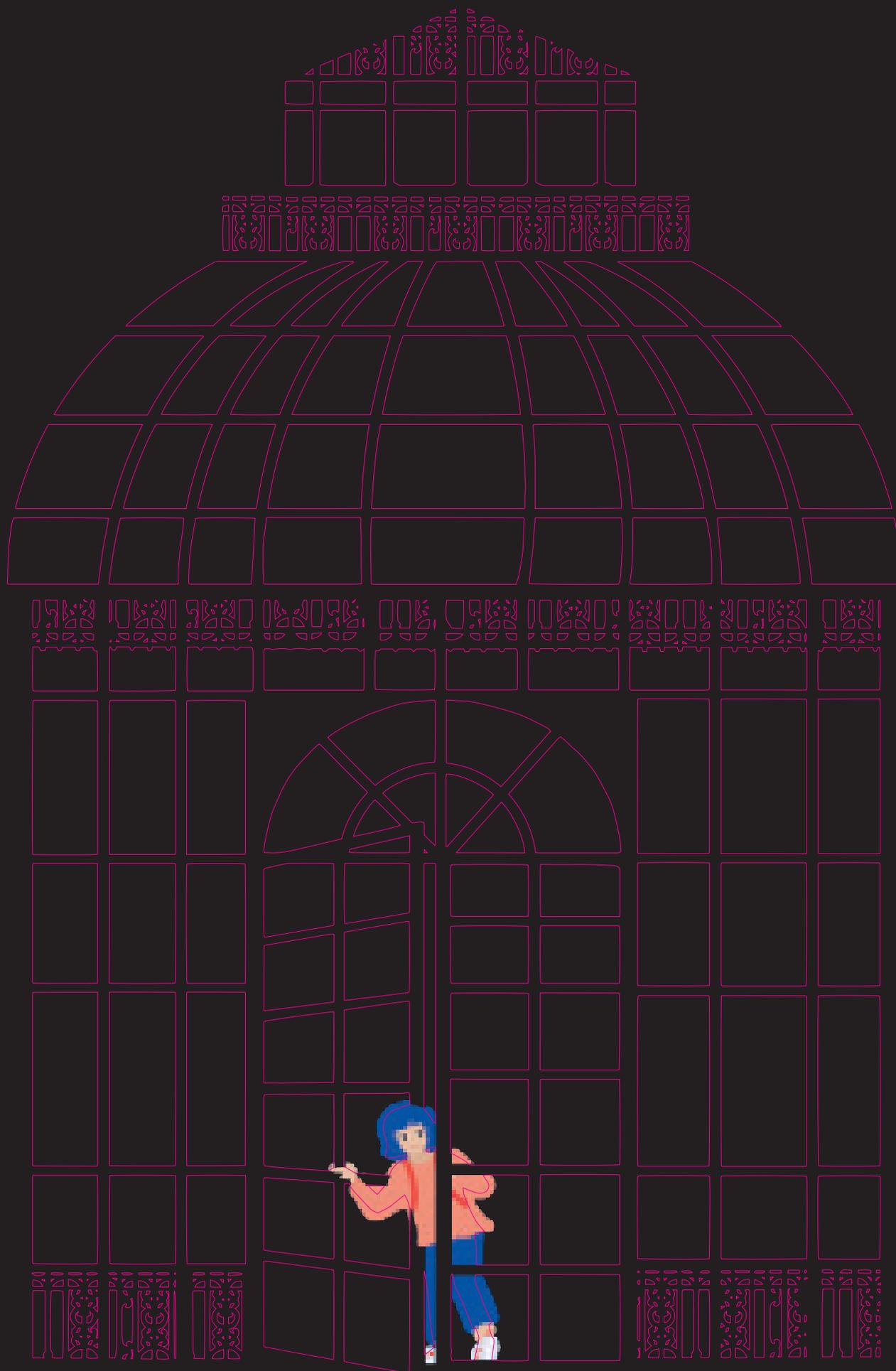


Al otro lado del árbol majestuoso, oculto entre el verdor, invisible tras un terreno indefinido, aparece... ¡un palacio de cristal! Un invernadero de verdad, un secreto olvidado de la ciudad que hace que el corazón de Haize le dé brincos.





La puerta no está cerrada con llave. Curiosa, Haize la entorna y descubre, pasmada, ¡una jungla!
La naturaleza reclama sus derechos y todo crece en un alegre desorden.



Una jungla tropical se eleva hasta el techo de cristal, una infinidad de lianas se entrecruzan.
Todo es inmenso y silencioso, Haize solo oye un murmullo suave entre las palmeras.